14.

CUESTION FILOLOGICA.

RATIFICACION

DEL JUICIO EMITIDO EN LA CUESTION FILOLÓGICA

SOBRE LA VERDADERA INTERPRETACION DE CINCO VERSOS DE AFRANIO

EN SU COMEDIA

VOPISCO

POR EL Dr. D. CELESTINO GONZALEZ SANTOS.

2.º FOLLETO.



MURCIA.—1864.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LA PAZ,
Zoco, 5.

ADVERTENCIA.

Agotados los ejemplares de la primera impresion de este opúsculo sin haber podido dejar satisfecha la curiosidad de todos sus comprofesores y de otras varias personas ilustradas, que deseaban leerle, se ha visto precisado á mandar hacer de él una segunda tirada, con el solo objeto de corresponder de algun modo al favor que le dispensan,

El Autor.

Murcia 10 de Setiembre de 1864.

Otra vez mis respetables señores el Marqués de Morante y D. Raimundo Miguel, al remitirme su segunda disertacion, me ponen en el caso preciso de ratificarme, mas bien por gratitud, que por deber de profesor, que ya he cumplido, en una materia que creo hallarse suficientemente debatida, y sobre la que el público ilustrado habrá ya dado su fallo inapelable; pero la pluma se me cae de la mano al ver que de tantos profesores como hay en nuestra amada patria, y en una cuestion en que hasta cierto punto vemos vulnerado su honor literario, solo tres hayan tomado parte: ¡triste cosa! pero aun es más, si descendiéramos á examinar las causas, que en verdad no son la falta de conocimientos por parte de los mismos.

Si possent homines delinimentis capi,
Omnes haberent nunc amatores anus.
Ætas, corpus tenerum et morigeratio,
Hæc sunt venena formosarum mulierum.
Mala ætas nulla delinimenta invenit.

Si pudieran los hombres prendarse de afeites,
Todas las viejas en el dia tendrian cortejos.
La mocedad, el garbo y la zalamería,
Esos son los bebedizos de las buenas mozas:
Pero la vejez no encuentra afeites que le cuadren.

(Traduccion del Sr. Camus.)

Los Sres. Marqués de Morante y D. Raimundo Miguel, después de haber explicado la palabra *anus* entendiendo las de edad media, ó, como el vulgo llama, *jamonas*, *deliniments* prendas del alma, y *mala œtas* la edad juvenil, hacen la siguiente traduccion.

Si á rendir á los hombres alcanzáran
Hoy las prendas del alma por ventura,
Sin amantes las viejas no quedáran: (1)
La tierna edad, la juvenil frescura,
La fácil complacencia,
Son armas venenosas
Con que suelen triunfar sin resistencia
Del hombre las hermosas;
Que en esa ardiente edad fascinadora
Otras prendas el alma no atesora.

Despues de esta traduccion, dicen dichos Señores «que no »hay inconveniente en traducir á la letra el último verso: *mala* »*œtas* la triste edad (la vejez) *invenit nulla* (como si dijera »invenit-nulla), encuentra nulos, ineficaces, inútiles sus atrac- »tivos ó prendas; que admitida esta interpretacion, la traduc- »cion sería la siguiente:»

Si á rendir á los hombres alcanzáran
Hoy las prendas del alma por ventura,
Sin amantes las viejas no quedáran:
La tierna edad, la juvenil frescura,
La fácil complacencia

---

(1) No sabemos por qué al final de este verso no se puso punto, como se ha hecho en el latino.

Son armas venenosas
Con que suelen triunfar sin resistencia
Del hombre las hermosas;
Que á la madura edad no dan la palma
En las lides de amor dotes del alma.

La traduccion que nosotros damos es la misma que se halla en nuestro primer folleto, página 19, y que volvemos á trascribir para mayor publicidad y en beneficio de los lectores. Dice así, con su preámbulo:

Solo me resta hacer la traduccion que, en vista de lo expuesto, por sí misma se desprende, y que en el fondo es enteramente igual á la del Sr. Camus, para lo cual es preciso trasladarnos con la imaginacion á la escena presuntiva de la intitulada VOPISCO.

Aunque, como hemos dicho, de sus fragmentos no se puede deducir con toda certeza el objeto, ni todos los papeles que toman parte en ella, sin embargo, la inferencia del Sr. Camus la tenemos por mas que probable; y seguros estamos que allí había una vieja (como ordinariamente sucede), por la palabra *anus*; y por otras accesorias se viene en conocimiento que era una vieja llena de afeites, y muy diestra para el tocador (*deliniméntis*): tambien en el folleto se halla el verso citado, que principia *novi*, y el nombre *ancillula*, que al ver á la vieja tan retocada diría en su interior: ¿habeis visto? ¡cuidado con la vieja, cómo se compone! ¡si parece por su cuerpecito, colores y complacencia una de quince años, capaz de enamorar á un muerto! Y sabiendo ella lo corrompidos y gastados que se hallaban los hombres de aquella época, dice con hipérbole, irónica é hipotéticamente:

Si fuera posible que los hombres se enamorasen por los

atractivos con que las mujeres se presentan.

Si possent homines delinimentis capi,

Todas las viejas como esta, tendrían quienes las galanteasen.

Omnes haberent nunc amatores anus.

La edad juvenil, el delicado cuerpo, y la amabilidad

Ætas, corpus tenerum et morigeratio,

Esos son los hechizos de las mujeres hermosas;

Hæc sunt venena formosarum mulierum.

Pero las viejas no tienen ningun atractivo.

Mala œtas nulla delinimenta invenit.

Por la nueva disertacion que hace mes y medio recibimos de los mencionados nuestros literatos Señores Marqués de Morante y D. Raimundo Miguel, amantes de las bellezas del idioma latino, quizá cual ningun otro, al menos en nuestra nacion, vemos que la discusion ha dado ya algunos resultados, á saber: que los literatos Franceses han dejado las muletas de las variantes para acercarse á Afranio; que la opinion de Theil conviene con la de los Señores Morante y Miguel; y que la de los Sres. Quicherat y Camus son diametralmente opuestas, ó contrarias á aquellas, como tambien la mia, aunque débil, pues decía Publio Mimo *etiam capillus unus habet umbram suam.* De modo, que hasta ahora el número de contendores es igual por una y otra parte, si bien no es fácil saber cuál de los dos platillos de la balanza ante el público ilustrado sube, y cuál baja, ó cuál contiene mayor peso, si el de los atractivos del alma (*delinimentis*), de las de edad media (*anus*) y la edad juvenil (*mala œtas*), ó el de los atractivos artificiales en el cuerpo (*delinimentis*) de las viejas (*anus*) y otra vez las viejas (*mala œtas.*)

¿Quién es el que habla á nombre de Afranio en esos cinco versos de la VOPISCO? ¿qué objeto se descubre en ellos? No

es fácil una solucion segura en ninguna de las dos preguntas; pero siguiendo las reglas de sana crítica, y auxiliados de la lógica, acaso nos acercaremos á lo mas probable.

Página 6.ª, disertácion segunda, dicen dichos Señores:

«Si acogimos esa opinion, (esto es, de que habla una mujer ya de cierta edad) «fué por dos razones: primera, porque nos »pareció la menos improbable; y segunda, porque al tomar »parte en la cuestion debiámos aceptarla en el terreno mismo »donde la presentaban los Franceses, que todos daban por su- »puesto que era una *anus.*»

—Y como dichos Señores ya han explicado esta palabra por las de edad media, claro es que en este sentido la aceptaron; pero no hay en nosotros tanta amabilidad, ni los Franceses pudieron presentarla de ese modo, sinó tal cual se halla en los libros; y si la presentaron, sería una opinion particular, como otra cualquiera, á la cual podremos ó no adherirnos; porque si los Franceses tomaron en la discusion un camino inusitado, tortuoso, lleno de precipicios y derrumbaderos, ¿debieron nuestros dignos literatos seguir, como han seguido, (en nuestro juicio) los errores de esos guias? Yo soy un miope en esta materia, pero si en la investigacion de la verdad se me presenta uno que yo conozco va errado ó ciego, diré: *cæcus cæcum ducit, et ambo in foveam cadunt*, y variaré de direccion. ¿Quién no conoce que para el esclarecimiento de la verdad que buscamos entra por mucho saber, al menos con alguna probabilidad, si es una vieja la que habla en esos versos, ó es la persona de quien se habla, ó uno y otro, ó es la ancillula?

En la página 12, disertacion 2.ª, dicen:

«La *anus* elogia á las de su edad.»

—En cuya proposicion se incluye la contestacion á las dos

primeras preguntas que hacemos, y á la que estamos muy lejos de asentir: porque si es una vieja la que habla, entonces eran dos las viejas que hallaban en la escena, á saber: la que hablaba y de quien se hablaba como lo indica el adverbio *nunc*; pero esto no es lo que generalmente sucede; habiendo pues en la comedia una *ancillula*, lo mas natural, lo mas lógico, probable y verosímil es que fuese esa misma la que hablara en nombre de Afranio, y hablara aunque con hipérbole, irónica y condicionalmente, ridiculizando á las viejas, y por consiguiente despreciándolas.

Página 11, disertacion 2.ª, dicen:

«Si es una *anus* la interlocutora, ella es quien hace el elogio «de las de su clase, no Afranio, que mas bien las castiga por «su ridícula debilidad.»

—¡Sin duda yo he perdido la cabeza! pues no puedo comprender cómo el interlocutor de una comedia dada diga lo contrario que contiene la misma comedia ó manifiesta su autor: esto pasaría ya de cómico: sería una farsa: sería...... no sé cómo llamarlo. Pero ¿quién podrá dudar que si la interlocutora *anus* (caso de serlo) elogia en la VOPISCO á las de su clase en nombre y representacion de Afranio, autor de la misma, es este de quien con mas propiedad se puede decir que las elogia?

Como la principal dificultad de la cuestion estribe en la inteligencia de las palabras *delinimentis* y *mala ætas*, que suficientemente y con mucha extension creemos haber explicado en nuestro primer folleto, y en sentido opuesto al de dichos Señores, insistiremos y aduciremos nuevos razonamientos, á que dan lugar las dos disertaciones.

DELINIMENTIS.

Digimos en nuestro folleto, y han confesado dichos Señores,

que en tiempo de Afranio la sensualidad habia llegado á su colmo: que sin duda por eso la comedia VOPISCO, como todas ó cuasi todas las de Afranio y sus contemporáneos es lúbrica, como él, lo que se ve por su vida, por otros versos de la misma y algunos fragmentos de comedias que este autor escribiera. Se dice en aquella: »*non dolorum partitionis veniet in mentem tibi,-Quos misera pertulisti, ut partum projiceret pater?*

»*Antiquitas in principio petenda est mihi.*

»*Majores vestri incupidiores liberûm fuere.*

»*Novi non inscituram ancillulam vespere.*

»*Tandem ut possimus nostra fungi munera,*

»*Homo mulierosus confert me illicò aliò.*

»*Sedit uterum non ut omnino tamen.*

Entre los últimos versos se halla el siguiente: »*Igitur quiescit, quoniam inter nos nuptiæ sunt dictæ.*

EN LA EMANCIPATO:

»*An mi homo immo ædepol! vos supremum meum concelebretis diem* (se dice manifestando el sentimiento que tenia de que se verificara el matrimonio.

EN LA EPISTOLA:

»*Amare, habere puerum depositum foris.*

EN LA PRIVIGNO:

Se dice del que se casó: »*¡A Julia penè peristi! Dii te mactassent malo:*

»*Orbus viriles sexus adoptabit sibi:*

EN LA AUCTIONE:

»*Haud facile (ut ait Pacubius) femina invenietur bona,*

»*Si hac absente nobis venerit puer.*

EN LA SELLA:

»*Usus me genuit, mater peperit memoria.*

De donde se deduce que la comedia VOPISCO, era obscena;

si obscena, no podía ser honesta, porque lo honesto y lo torpe *simul de eodem, et secundum idem* se excluyen: siendo obscena, y la causa principal de esa obscenidad *delinimentis*, claro es que esta palabra no puede tomarse de modo alguno por los atractivos del alma, sinó del cuerpo, y torpes, porque en aquella época dominaba la doctrina de Epicuro (*quod lubet, licet*) adulterada por los sofistas: se hallaba todo materializado, se hablaba solo á los sentidos: los atractivos del alma, prendas morales, ó virtudes en tal materia, si se conocian, se despreciaban; y, por el contrario, los atractivos del cuerpo, aunque dirigidos á un fin torpe, se elogiaban, especialmente en las comedias; y mas en las de Afranio, cuyo objeto era halagar livianamente á los sentidos; pero de ningun modo se miraba entonces la concupiscencia representada en *delinimentis* como hoy se mira: ni como causa, ni por razon de los efectos que pudieran producir tales atractivos; y esto bien claro nos lo presenta el templo de Venus. El conocimiento de esas prendas, de esas virtudes, dentro y fuera del teatro, vino con la religion cristiana.

Dejamos dicho en nuestro primer folleto, y probado con gran copia de argumentos, que la palabra *delinimentis* significa aquí por sí misma, y por el verbo de donde se deriva, no prendas morales, sinó una cosa externa, que se sujeta á los sentidos, esto es: halagos, alicientes físicos, entre los que contamos los afeites, como si digésemos *illecebræ, oblectamentum, lenocinium, blandiliæ, blandimenta*: atractivos, no del alma, sinó del cuerpo; no para un fin honesto, sinó torpe; no verdaderos y naturales, como los de las jóvenes, sinó facticios ó aparentes, como los que suelen usar las viejas á fin de ostentar que son jóvenes: esa es su significacion en general, segun todos los diccionarios; y segun las reglas de la

buena interpretacion todas las palabras deben tomarse en su significacion general si de ella no resulta algun absurdo ó inconveniente; y en el caso de que hablamos, si resulta alguno, será, como veremos, tomándola en la de prendas morales.

Los mas notables diccionarios, Balbuena, Ambrosio Calepino y Roberto Esteban la entienden como nosotros. Entre las diferentes significaciones que se dan á esa palabra, dice este: *Delinimenta, pro venenis, veneficiis, et poculis amatoriis:* y copia los mismos versos. Tambien cita á Livio, y en seguida dice: *ita explicat utrumque locum Brœck ad Tib.* 1, 6, 7. Si atendemos al verbo *Delenio*, veremos que todos los autores le usan para espresar la idea como lo hacemós nosotros; y aunque no todos para fines torpes, si bien para significar atractivos físicos, como son los ablativos *prœda, pretio, verbis etc.*, parecidos al cebo de los peces, cuya comparacion hace Plauto en la ASINARIA 1. e. 3 : *Quasi piscis, itidem est amator lenœ*, asemejándose dicho verbo á *pellicere, capere.* Cic. pro Cluent. 13 *Animum adolescentis nondum consilio ac ratione firmatum pellexit his omnibus rebus quibus ilal œtas capi ac deliniri potest.*

Ambrosio Calepino dice: *Delinio*, amansar, ablandar; *Delinitus, captus, deceptus.* En los comentarios de Plauto por Lambino, Justo Lipsio, Fridrico Taubmanno en la AMPHITRUO a. 2. e. 2. v. 214 se dice: *Delinitus, i. mente alienatus. Sic quod vulgo valet delectare, interdum, ut apud Homerum, significat decipere et a recta ratione abalienare: sumi pro incantationibus et venenis, quibus mens de suo statu dejicitur.* En el índice se dice *delinimenta, i. delenifica dicta apud Jet.*

En la MILES GLOR. a. 2. e. 2. v. 37: *Domi dolos, domi delenifica facta, i. facta ad decipiendum comparata.* De lo que con fundamento podemos deducir que las palabras *delinimentis*

y *capi* se hermanan y asocian perfectamente, se dirigen y contribuyen á un mismo objeto; por lo que si esta se toma en sentido torpe, ó de engañar, del mismo modo *delinimentis.*

Es evidente que el verbo *capi* en el presente caso, y en todos los de igual naturaleza en que va aneja la concupiscencia, significa dejarse llevar, ó enamorarse, envolviendo la idea de dolo; así es que muchos le usan en lugar de *fallo* ó *decipio.* Cic. 4. Acad: *cavere, ne capiatur*, i. *ne decipiatur.* Plauto CAPT. a. 2, e. 2.: *Ipse cautor captus est*, i. *deceptus.* Ov. eleg. 4. lib. 2. *Amorum.* v. 39.: *Candida me capiet, capiet me flaba puella*, que aun cuando se entiende para un fin recto, no se puede decir que habla de las prendas del alma. Del mismo modo y en sentido torpe le toma Lact. Eleg. 18.: *Et quas Euphrates, et quas mihi misit Orontes me capiunt*; y en igual sentido le usan Virgilio y Séneca.

Pero en el presente caso se evidencia mas por la palabra *amatores*, que se halla en la misma proposicion del condicionado, y que asociada á *capi* y *delinimentis* robustecen la significacion que damos á aquella; pues aun cuando alguna que otra vez le traen ciertos autores en sentido honesto, ó para un buen fin, lo general es traerle para un objeto torpe, y con mucha mayor razon en el caso presente. Los diccionarios ya citados, asi como Ciceron, Donato y Terencio, explicando las palabras *amator, amans*, dicen: *Aliud est amatorem esse, aliud amantem, isque est amans vel amator qui aut probanda animi inductione amat, aut amore venereo ardet. Amans amicus animi est, amator verò corporis. Amator fingere potest, amans verè amat.* Para un fin torpe se valen de *amator*, y para el honesto de *amans* los autores Propercio, Terencio, Sulpicio Apolinar, Mureto, Plauto, Ovidio, Tibulo, Horacio y Virgilio, cuyos textos no repetimos por hallarse en nuestro primer folleto.

Si pues las palabras que mas contribuyen á fijar el verdadero sentido qne encierran los dos primeros versos se entienden y deben entender en sentido torpe, la *delinimentis* no puede menos de entenderse igualmente.

De otro modo: si por *delinimentis* se entendieran los atractivos del alma, resultaría que Afranio viene á decir en esos dos primeros versos lo siguiente: *si los hombres pudieran ser cogidos fraudulentamente, ó engañados por los atractivos del alma, ó prendas morales, etc.*, en cuyo enunciado vemos dos grandes inconvenientes: primero, el que Afranio dudase de que los hombres pudieran ser cogidos ó atraídos por los halagos que ofrecen las prendas del alma, ó virtudes; digo *dudase*, por que la condicion *si* lleva consigo la idea de duda, y en el caso presente hasta de la posibilidad (*possent*); y Afranio podría tener teórica y prácticamente ciertas aberraciones en materia de concupiscencia, pero no por eso dejaba de conocer y admitir otros principios de sana moral: no podemos suponer que ignorase el poderío que entonces, ahora y siempre ejercen las virtudes en el corazon humano: no ignoraría lo que Plauto habia dicho en la AMPHITRUO, a. 2, e. 2, v. 21: *Virtus omnia in se habet: omnia assunt bona quem penes est virtus*, cuyo principio le enunció Salustio de este modo: *Quæ homines arant, navigant, ædificant, virtuti omnia parent.* Esto lo decimos tomando á *capi* en sentido favorable; porque si se toma en el de engañar, tenemos el segundo inconveniente, es decir, que los atractivos del alma ó virtudes puedan ser causa de que los hombres sean engañados; y esto no puede ser, ni se pueden conciliar las dos ideas dirijidas á espresar un mismo pensamiento.

A esa interpretacion nos conduce la palabra *anus* y al propio tiempo nos sirve aquella para explicar esta, cuya significacion

en sentido de *vetula* la vemos consignada en los mas respetables diccionarios y autores clásicos; así como en ninguna parte la vemos tomada por las mujeres de edad media. En efecto, si se tratara aquí de las prendas morales de una doncella de edad media, en la que, como en todas las de su clase, sabemos que por lo general, y en todos los tiempos se halla la reflexion, el aplomo, la cordura, la disposicion para el arreglo y gobierno del hogar doméstico, y hasta mayor seguridad y confianza de un marido juicioso, el poeta no hubiera enunciado de ese modo el pensamiento: *Si possent homines delinimentis capi —Omnes haberent nunc amatores anus.* Esto es, no habría puesto en duda (*si*) hasta la posibilidad (*possent*) de que los hombres se pudiesen prendar de tales atractivos, sinó que mas bien habría dicho *cùm possent*; si pues lo hace del modo que vemos, es indudable que tanto la palabra *anus* como las anteriores se deben entender en el sentido explicado.

Nos parece que tampoco se excluyen *delinimentis*, *ætas*, *corpus tenerum*; sinó, por el contrario, podemos decir: la tierna edad es un atractivo; el delicado cuerpo es otro atractivo; las tres reunidas tambien son atractivos; y como á estas tres cosas se llaman tambien venenos (*venena*) en el sentido de encantos, hechizos, se sigue que estos son con mayor razon *atractivos*; por consiguiente, entre *delinimentis* y *venena* hay hermandad, ó mucha conformidad; y solo existe la diferencia que puede haber entre el género *delinimentis* y las especies *ætas*, *corpus tènerum*, *morigeratio*, y por consiguiente *venena*. Existe tambien la razon de que *delinimentis* representa los atractivos facticios ó aparentes de las viejas, y *ætas*, *corpus etc.* los atractivos de las jóvenes, que son reales y positivos.

La significacion de hechizos, encantos, que damos á *venena*,

la vemos consignada en Ov. lib. 3. eleg. 7. v. 27: *Nunc mea Thesalico languent devota veneno*. Lo mismo se expresa Ciceron. Orat. 129.: *Cum tibi venenis, ereptam memoriam diceret*, h. e. *magica arte, vel alia malefica*. El adjetivo demostrativo *hæc* se pone con mucha oportunidad, con grande énfasis, para llamar particularmente la atencion, comparando los atractivos aparentes de las viejas con los verdaderos de las jóvenes, como si dijese Afranio: para ridiculizar á esa vieja, que tanto empeño y tanto estudio ha hecho en aparentar ser jóven, he supuesto (sin concederlo) que si los hombres pudieran enamorarse por los atractivos, todas las viejas, como esta, tendrían pretendientes; pero eso no fué mas que un supuesto, porque desde luego se conoce que esos atractivos son facticios y aparentes, que los hombres de alguna experiencia todos conocen: los verdaderos atractivos son la tierna edad, el delicado cuerpo, la amabilidad, estos, estos si que son (*hæc*) no solo verdaderos, sinó que son como hechizos y encantos, y nos enagenan como activos venenos que ningun medicamento puede destruir. Y para que nada quedase de la idea que al principio inició, concluye terminantemente y de un modo sentencioso: las viejas no pueden ofrecer atractivo alguno verdadero, capaz de ilusionar al hombre, por aquello de que por mas que la mona se vista de seda, mona se queda: «*Mala ætas nulla delinimenta invenit.*»

No menos ideólogo se presenta aqui Afranio, usando con mucha propiedad y elegancia de las palabras *mala ætas*, por no volver á repetir *anus*, lo mismo que la tomó Ov. 2 Met. 418: *cùm subit illa nemus quod nulla ceciderat ætas*, h. e. *nullius ætatis homines.*

Mala ætas: aquí está la segunda dificultad indicada, pero como ya queda resuelta la primera, por sí sola desaparece;

sin embargo nos detendremos no menos que en *delinimentis*. Decimos de esta palabra, *mala œtas*, lo mismo que dejamos consignado en las anteriores, esto es, que su significacion se debe tomar en un sentido natural, y segun la toman los diccionarios, autores clásicos, y comentaristas de estos: todos y entre aquellos Ambrosio Calepino y Roberto Esteban trascribiendo dichos versos han entendido por *bona œtas* la edad juvenil, y por *mala œtas*, que es lo contrario, la vejez; de otra manera sería invertir el órden natural, la significacion que los gramáticos han dado á las voces. Cic. de Senect.: *Quod si ipse voluptatibus bona œtas fruitur* etc. Horac. Epist. 2. 216. Senec. *Ætatem malè ferre. i. citius quàm oporteat senescere.* Salom. Ecles. c. 12. v. 3. *Diebus juventutis opponit dies malos, i. senectutem.*

El tomar á *mala œtas* por la edad juvenil, sería dar á esa comedia una interpretacion moral, que ni tenía, ni podía tener en aquel caso, atendida la desmoralizacion de aquellos tiempos, el carácter de aquellas comedias, la vida de Afranio y los demás pensamientos obscenos que encierra tal comedia: esa interpretacion podría tener lugar en nuestros dias, hablando como moralistas, como teólogos, ó en un púlpito; mas no como gramáticos, ni lógicos, de una comedia tan obscena, de un autor tan lúbrico, y retrotrayéndonos á aquella época.

Ni se puede comprender cómo Afranio, que se mostraba frio, indiferente á las de edad media, habia de preferir y elogiar como se pretende á estas, y hasta calumniar á las de tierna edad, en quienes debemos admitir, además de sus gracias naturales, que distan mucho de ser *venena* en el sentido que se pretende, otras prendas morales que no existen en las de edad media, como son: la sencillez, la docilidad, el pudor, y sobre todo la inocencia, que, sin ofender, no se pueden llamar

venenos, como en la traduccion dicen dichos Señores: «Son armas »venenosas; que en esa ardiente edad fascinadora otras prendas »el alma no atesora.»

REFUTACION

de los argumentos aducidos en DELINIMENTIS *y demás, tomada esta palabra por atractivos del alma.*

Queriendo destruir los Sres. Morante y Miguel el argumento de Tito Livio, presentado tambien por nosotros en el primer folleto, y cuyas palabras son: *illius excetræ delinimentis et venenis imbutum nec parentis, nec Deorum verecundiam habere* etc. dicen, pág. 8, dis. 2.

«*Delinimenta* no significa aquí cosméticos ó afeites, sino »halagos, caricias... Las ideas de *delinimentis y venena* no están »aquí contrapuestas, sino que ambas cosas se toman en mala »parte; y pág. 9.: Aunque se conceda que las dos voces por ser »complemento de un mismo verbo asocian sus ideas respec- »tivas, y significan poco mas poco menos, lo mismo, de nin- »gun modo así en el fragmento de Afranio; porque en Tito »Livio ambas voces se destinan á caracterizar una misma »persona, y se toman en una acepcion odiosa; y en Afranio »la una se aplica á *anus* y la otra á las jóvenes: la primera »en su acepcion favorable, la segunda en la contraria; en Tito »Livio no hay contraposicion de afectos, en Afranio si.»

—Contestacion:

Abrigamos convicciones, tan grandes como la que produce la evidencia moral, de todo lo contrario; y creemos haberlo probado cumplidamente antes, y ahora, repitiendo que *delinimentis* aquí, siempre y en todos los lugares de igual naturaleza, significa atractivos, halagos, hechizos, encantos, entre los cuales como causa entran los afeites para dar tez, color, blancura y hermosura á las carnes, y atraer así á los hombres; por

eso Ovidio los llamó *medicamina faciei*, así como los griegos *venena*.

No admitimos contraposicion en esas dos ideas de Afranio; porque aun cuando dichas voces no caracterizen, ó se atribuyan á una misma persona, no por eso habrá contraposicion; tienen sí, una misma ó cuasi igual significacion, como aquí sucede; pues tanto *delenimentis* como *venena* significan, como dejamos probado, una misma cosa en mayor ó menor grado, con mas ó menos extension, y las dos para un fin torpe. Las contraposiciones propiamente dichas no tienen lugar, rigurosamente hablando, entre cosas que cuasi son idénticas, ó distan muy poco entre sí, sinó entre aquellas que son contrarias, ó que distan mucho. La edad juvenil, segun Varron, es de 15 á 30 años; la viril ó media, á que pertenecen las que hoy se llaman *jamonas*, de 30 á 40; y desde esa edad en adelante ya se llaman viejas, en mayor ó menor escala; ahora bien: ¿Qué contraposicion puede haber entre una de 29 y otra de 30 ó 31? Si el alma de esta ofrece atractivos, ¿faltarán estos á aquella? ¿Está en esto lo ridículo, la *vis cómica?* no, mil veces no: lo ridículo, la *vis cómica* está en que una vieja de 40, 50, ó 60 años quiera ó pretenda por medio de artificios pasar por una de edad juvenil.

Si por *delinimentis* se entendieran los atractivos del alma, estos atractivos ó se dirijen á un fin torpe, ó á un fin honesto: lo primero no puede ser, porque la causa *(delinimentis)* y el efecto, ú objeto que se deja ver, pugnan entre sí, como la virtud y el vicio: tampoco lo segundo, porque si hay un fin honesto, será en órden á las bodas, y en esa comedia las vemos rechazadas: luego no puede tomarse *delinimentis* en el sentido de prendas morales, luego será en el de atractivos del cuerpo, á cuya significacion nos conduce la palabra *capi* que

este en la misma oracion tomada en igual sentido y para un fin torpe, y del mismo modo *amatores*. Además, si el texto de Tito Livio que se ha citado se funda, como indican dichos Señores, pág. 7 dis. 2.ª, en que las inmundas y abominables ceremonias de las Bacanales introducidas en la Etruria, iban cundiendo secretamente en Roma, y por cuya razon están en él asociadas las dos ideas de *delinimentis* y *venena*, expresando un fin torpe, ¿no existia esa misma causa, y aun mayor en tiempo de Afranio? ¿era en tiempo de este la corrupcion y sensualidad menor que en el de Tito Livio?

Pág. 27., dis. 1.ª, dicen los mismos Señores:

«El adverbio *nunc* significa: *en nuestros dias, en los tiempos »que corren, en la actual relajacion de nuestras costumbres.»*

—Contestacion:

Yo creo que el adverbio *nunc* determina, concreta mas la idea en esa proposicion: *si possent homines delinimentis capi, omnes haberent nunc amatores anus:* Vemos una causa en la condicion, y en el condicionado un efecto, pendiente de que se verifique ó no aquella; pero es preciso admitir otra causa, la causa que tuvo el poeta para así expresarse, y esta la vemos indicada en ese adverbio, que nos lleva á la existencia de otra persona que esté á la vista, con la que el poeta compara á la *anus*, y que, segun las reglas de la comparacion en general, debe ser otra con circunstancias especiales, de modo que el sentido sea: *nunc*, esto es, (*ut hæc*) todas las viejas que se compongan y arreglen como esta, como la que está á nuestra vista, tendrían pretendientes *omnes haberent nunc amatores anus.*

Pág. 16, dis. 1.ª, se dice por estos Señores:

«Que un amigo suyo, profundo conocedor del idioma latino, »(sentimos no conocerle) toma á *delinimentum pro illecebra »atque incitamento ad prava, pro invitamento ad lubrica atque »obscena.»*

—Lo mismo tengo yo confirmado en mi primer folleto de últimos de Mayo, por lo que me complazco en que haya otros que piensen igualmente en este asunto.

Añaden: «Nuestro ilustre amigo ¿no conviene con todos los »intérpretes en que el fragmento del poeta tiene por objeto hacer »un elogio de aquellas mujeres (*anus*) *quæ delinimentis capere* »*nequeunt*?»

—Yo me tomo la libertad de contestar por él, y segun mis convicciones. Quisiera saber quienes son esos intérpretes de Afranio, para poder juzgar: si se habla por Nonio, aunque dichos Señores le han tachado, dis. 2.ª pág. 34, no convenimos, sinó que, como dejamos dicho en nuestro primer folleto, creemos que como nosotros piensa Nonio. Se propuso Afranio, no elogiar á las viejas, ni á las de edad media, sinó á las jóvenes, despreciando y ridiculizando á aquellas, hablando de ellas irónicamente con hipérbole, y lo mismo diriamos de los demás intérpretes: si algun elogio en el presente caso se tributa á las viejas, será solo por la habilidad que tenian de arreglarse y componerse: es mas, que, ó nuestra cabeza no está bien organizada, ó no podemos concebir cómo retrotrayéndonos á los tiempos de Afranio se pudiese elogiar á las mujeres por no tener una cualidad que entonces tanto se estimaba y valía, es decir por no tener la habilidad de ofrecer á la vista de los hombres atractivos bastantes para captarse su voluntad y cariño; y mucho menos se comprende que entendiendo por *delinimentis*, como dichos Señores entienden, los atractivos del alma, ó virtudes, se puede elogiar á las mujeres por no poder, ó al menos por poner en duda de que puedan, atraer á los hombres con esas virtudes, para un fin honesto, que equivale á elogiar á uno por no tener virtudes eficaces.

Añaden: «¿Cabe hacer un elogio serio y formal de personas

»entregadas á lo mas refinado del vicio, y precisamente por »esa detestable cualidad?»

—Contestacion:

Distingo: hablando como moralistas, como teólogos, como cristianos, y en nuestra época, decimos que no cabe tal elogio; hablando como gramáticos, como filósofos, como críticos, y retrotrayéndonos á aquellos tiempos de paganismo, decimos que es muy procedente tal elogio, caso de haberle; como igualmente que en el dia ni la sociedad, ni la religion bajo un buen fin nos prohibe que elogiemos los atractivos, que para agradar usan las mujeres.

Pág. 17, dis. 1.ª, dicen:

«Tradúzcase *delinimenta* por el refinamiento del vicio, y »haremos decir al poeta un disparate, puesto que vendria á ca»racterizar la edad madura con una de las notas ó distin»tivos que convienen mas bien, si no exclusivamente, á la »juventud.»

—¡Otra como la anterior, que veo impresa y no puedo comprender! á saber: veo confundida la causa ocasional del refinamiento del vicio con el vicio mismo. Ese amigo, segun las palabras que copiamos de dichos Señores, toma á *delinimentum pro illecebra atque incitamento ad prava: pro invitamento ad lubrica atque obscena*: ¿Por qué, pues, ó con qué autorizacion quieren nuestros Señores y amigos que se traduzca á *delinimenta* por el refinamiento del vicio, siendo cuando mas solo causa ocasional? Por otra parte, ¿qué inconveniente hay en admitir ó conceder en las mujeres de edad media una cosa que, prescindiendo del fin torpe, puede y debe existir, y de hecho existe? Y admitiendo tambien el fin torpe, y hasta el supuesto por un momento, de que el poeta hablara de las de edad media, ¿por qué hemos de ad-

mitir atractivos lúbricos *(delinimenta, sive venena)* en las jóvenes, y no en las de edad media, que tanto para un fin honesto, como torpe, necesitan mucho mas que las jóvenes suplir con el arte los atractivos naturales, que con el tiempo van desapareciendo?

Pero no demos vueltas: esa palabra *delinimentis* no se puede aplicar en el caso presente á las de una edad media, traduciéndola por *atractivos del alma* para un fin bueno, ni para un fin malo: no lo primero, por las razones expuestas, y porque, segun dejo dicho en mi primer folleto, sería lo mismo que negar el poderío que las virtudes siempre han ejercido en el corazon humano; y por consiguiente el poeta no pondría en duda hasta la posibilidad el que los hombres pudieran ser prendados por los atractivos del alma, segun lo hace con la proposicion condicional; y faltaría además la *vis cómica*: tampoco lo segundo, esto es, para un fin torpe; pues, como dejamos dicho, la virtud y el vicio se excluyen; por consiguiente, es de absoluta necesidad traducir el *delinimentis* por los atractivos del cuerpo, y tomando á *anus* por las que ya pasan de la edad media. Quizá nos digan ¿pero qué atractivos, qué alicientes pueden ofrecer las viejas? Contestamos: en general y seriamente hablando ninguno, pero en una comedia, y por via de farsa, muy bien se puede fingir y aparentar por medio del arte, hasta con verisimilitud, que una mujer siendo vieja aparezca como jóven, y por consiguiente pueda tener quien llame á sus ventanas, como no pocas veces ha sucedido, en lo que con fundamento se puede decir que se ve de lleno lo ridículo y la *vis cómica*.

Pág. 18., dis. 1.ª, dicen:

«Tomada la palabra *delenimentis* por los atractivos del »cuerpo, ¿cómo el poeta podia decir *si possent homines de-* »*lenimentis capi* en sentido hipotético?»

—Contestamos:

Ya hemos manifestado que en aquella época entre los Romanos la sensualidad había llegado á tal grado, que á la mayor parte de los Romanos, y especialmente á Afranio, bien se les podia decir lo que Curio á César: *omnium mulierum virum, et omnium virorum mulierem.* La mujeres habían agotado su fecunda imaginacion en inventar medios para que los hombres no se les presentaran tan frios, tan indiferentes y crueles á sus gracias: nada pues tiene de estraño que Afranio así se expresara, que pusiese en duda el que los hombres pudieran prendarse de las mujeres por los atractivos que estas les ofreciesen.

Añaden en seguida: «¿no valdria esto tanto como decir en »absoluto: *homines delenimentis capi non possunt?*»

—Contestacion:

No, señor, porque una proposicion absoluta nunca puede decir lo mismo que otra condicional, á no ser que la naturaleza del asunto, la intencion del que habla, ú otras palabras que vengan en la misma oracion así nos lo digan.

Al párrafo siguiente dicen: «*homines delenimentis capi non* »*possunt* es una proposicion falsa, tomada *delenimentis* en »su acepcion odiosa.» —Mas esto á nada conduce.

Añaden: «luego *potest capi delenimentis.*»—Decimos, concedo.

Insisten: «pero puede ser verdadera, si la tomamos en un »sentido favorable.»

—Lo negamos: es decir, negamos que sea una verdad el afirmar que los hombres no pueden prendarse de las mujeres por los atractivos del alma. Pero dejemos este juego de proposiciones que, ora sean verdaderas, ora falsas, nada ó muy poco creo que influyan en la cuestion.

Pág. 22., dis. 1.ª, dicen:

«O Afranio hace en este lugar el elogio de las mujeres »que él designa con el nombre de *anus*, ó el de las jóvenes.»

—Contestamos: que principalmente ni uno ni otro, como tenemos dicho y probado.

Continúan: «si lo primero, la frase *capi delenimentis* no »puede tomarse sino en sentido favorable.»

—Contestacion:

Lo negamos, porque tenemos probado que se debe tomar en sentido contrario, esto es, desfavorable.

Siguen: «alias, las alabaría por cualidades dignas de la mas »severa censura.»

—Distingo: dignas de censura en esta época, concedo: en la de Afranio, niego.

Reponen: «Supongamos con Quicherat que *delenimentis* de»signa las seducciones, los atractivos de la coquetería (en nuestra opinion bien designado) »tomando entonces la voz en »su acepcion desfavorable, en este caso le haríamos á Afranio »tan inocente, que vendria á desconocer, ó mas bien á negar »una verdad, que por lo trivial, á nadie se oculta.»

—Respondemos: que atendiendo al rigor gramatical, la deduccion es ilegítima, infundada é injusta; pues Afranio no niega absolutamente el que los hombres puedan ser arrastrados y seducidos por los atractivos de las mujeres, sinó que lo pone en duda; ó sin afirmar ni negar, solo hace un supuesto por medio de una proposicion condicional; y lo pone en duda con muchísimo fundamento, atendido, como hemos dicho, el estado de las costumbres de aquel tiempo, si bien podrá haber algo de hipérbole, que no rechazamos.

Copian en seguida la verdadera y fiel traduccion que hace Quicherat del primer verso, que dice, pág. 23., dis. 1.ª:

«Si las seducciones, si los artificios de la coquetería fueran

»capaces de encadenar al hombre. . . . . . Añaden: «¿Y quién »duda que lo son?»

—Yo hoy dia no lo dudo; pero si hubiese vivido en tiempo de Afranio quizá lo hubiera dudado como él, por las razones expuestas, sin que sirva decir que no hay menos relajacion en el dia que habia en aquellos tiempos, porque tambien lo negamos, y sentimos en el alma que se equiparen las costumbres de los cristianos, aunque solo sea respecto de la concupiscencia, con las de los gentiles del tiempo de Afranio.

En la misma página dicen: «se volverá á replicar: pero el »segundo verso *omnes haberent nunc amatores anus* restringe »el sentido del primero, y deja comprender que el *delenimenta* en »cuestion se refiere, no á las mujeres en general, sino á las »de edad adelantada en particular.» Y se contestan: «mas la »consecuencia es poco lógica, porque la proposicion hipotética »en nuestro caso nada pierde de su estension, cualquiera que »sea el condicionado que cierre su sentido.»

—Contestamos: no estamos conformes con tal aserto, porque en una proposicion condicional muy bien puede suceder, segun los principios de buena lógica, que la proposicion donde se halla la condicion sea universal, y el condicionado singular, particular ó universal, como aquella, ó menos universal por su comprension como en el caso presente, en que la de la condicion es universal, y tambien la del condicionado, si bien restringida esta en su comprension por la palabra *nunc*, comparada con *homines*: luego en esa proposicion condicional se procede ó arguye de una proposicion universal á otra tambien universal, aunque restringida en su comprension, cuyo modo de proceder ha sido siempre muy conforme á los principios de buena lógica.

Pág. 25., dis. 1.ª, dicen:

«La palabra *anus* espresa mas que *vetula.*»

—Nosotros, con los mejores diccionarios Ambrosio Calepino, Roberto Esteban, Balbuena y los autores mas notables Tibulo, Planto, Virgilio, Ovidio, etc. le tomamos en general, y mucho mas en el caso presente por *vetula.*

En la misma página se dice: «la palabra *venena* está con»trapuesta á *delinimenta.*»

—Contestacion: en nuestro juicio es un error, porque las dos están tomadas para un fin torpe: no hay entre ellas mas diferencia que el mas ó el menos, la que hay entre el género y la especie, haciendo de género *delinimentis* y de especie *ætas, corpus tenerum, morigeratio*; y *venena* es un atributo que se da ó predica del género, y por consiguiente de las especies dichas, contenidas bajo del mismo, pero de un modo muy notable. Afranio, á quien parece que Horacio imitó en la eleccion de palabras para espresar los conceptos, acostumbraba hacerlo con mucho órden y método, de suerte que una sola palabra encerraba cuatro ó mas ideas, que generalizaban y enriquecian el pensamiento, auxiliándose unas á otras con cierta gradacion, como lo vemos en ese modelo de los cinco versos, y entre ellos *delinimentis* comparada con las demás, que comprende todo género de atractivos facticios y naturales, si bien en el caso presente facticios, como lo son los afeites en el rostro, el peinado, el vestido, un cuerpo esbelto y delicado, la amabilidad, las maneras, la gesticulacion, la entonacion de la voz, los movimientos de cualquiera parte del cuerpo, y especialmente de la vista, y en fin, todo aquello que sirve como de cebo en que con frecuencia suelen caer los hombres.

Los atractivos que expresa la palabra *delinimentis* en ese pasage son facticios con apariencia de naturales, y esta es otra

de las razones que tuvo el poeta para poner en duda si los hombres podrian ó no ser engañados por esos atractivos *(si possent homines delinimentis capi.)* Esto lo indica tambien el mismo verbo *capi*, porque de ser atractivos verdaderos ó naturales no podria decirse con toda propiedad que fuesen los hombres engañados por ellos, y mucho menos tomándose á *delinimentis* por los atractivos del alma: no sucede así con *ætas, corpus tenerum, morigeratio*, que son reales y positivos.

Pág. 26., dis. 1.ª, dicen:

«Afranio no contrapone literalmente las viejas á las jóvenes. »sino las viejas á las hermosas.»

—No es esa nuestra opinion, sinó la contraria: ni esa se puede llamar verdadera contraposicion, la misma palabra lo esta diciendo: se contrapone la jóven á la vieja, como lo hermoso á lo feo, lo blanco á lo negro: y no lo negro á lo azul, ó verde. Afranio hace el parangon entre las viejas que se valen de artificios para atrapar á los hombres y las jóvenes que no necesitan de estos, sinó que su tierna edad, delicado cuerpo y complacencia son mas que suficientes para atraerlos, obrando en ellos como activos y vulnerantes venenos que los encantan y enagenan, parecidos á los que dice Horacio de Lidia, libr. 1., carm., oda 25 *(vulnerosum jecur.)*

En el siguiente párrafo, despues de confesar la relajacion de costumbres de aquella época, corrupcion de que ni el mismo Afranio se vió libre, concluyen: «que el adverbio *nunc* vale »tanto como decir en nuestros dias, en los tiempos que cor- »ren, en la actual relajacion de nuestras costumbres.»

—Pero ¿quién no ve, quién no conoce que si *delinimentis* se tomara, como dicen esos Señores, por los atractivos del alma, ó lo que es lo mismo, virtudes, esas dos ideas ó pensamientos se excluyen ó destruyen entre sí, como la virtud

y el vicio? Por mas corrupcion que hubiese, por mas lúbrico que nos describen á Afranio, ¿podremos creer que este desconocía el imperio irresistible que las virtudes entonces, ahora y siempre ejercerán sobre nuestra razon y voluntad?

El verbo *capi*, generalmente hablando, y especialmente en este caso envuelve la idea de dolo: ser cogido, atrapado, engañado, cuya significacion no podría aplicarse dando á *delinimentis* la de *atractivos del alma.*

Otra razon: traduciendo á *delinimentis*, *capi*, *anus*, *amatores*, como lo hacen dichos Señores, los dos primeros versos harían el siguiente sentido: Si los hombres pudieran ser cogidos por los atractivos del alma, todas las de edad media de nuestros dias tendrían novios *(amatores)*, cuya palabra no puede tener tal significacion, como dejamos probado, sinó la de *queridos*, y para un fin torpe, pues en otro caso habria en una misma oracion dos palabras: *delinimentis* y *amatores*, que debiendo conducir, como conducen, á expresar un mismo pensamiento, se opusiesen y destruyesen entre sí.

Otra prueba en favor de los atractivos del cuerpo *(delinimentis)*.

La palabra *anus* que está en la misma oracion, ya signifique las viejas, ya las de edad media, no puede menos de representar ó las mujeres honestas, ó las fáciles, ó uno y otro: lo primero no puede ser, porque se opone al carácter y costumbres de aquella epoca, á las de Afranio, al objeto de las comedias, que en general tenían entonces, al particular que se propuso en la VOPISCO, como lo indican los demas fragmentos indicados; y últimamente la lógica nos dice que *anus* en cuanto al objeto torpe ù honesto significa las mismas que *mulierum formosarum*, y como estas representan las mujeres fáciles, segun dejamos probado en nuestro primer folleto, del

mismo modo *anus*; y significando *anus* las mujeres fáciles, ora sean viejas . ora de edad media para un fin torpe , en tales mujeres no es posible á la vez admitir atractivos del alma ó prendas morales, luego *anus* representa las fáciles, y por consiguiente *delinimentis* los atractivos del cuerpo.

Pág. 27, dis. 1.ª, dicen:

«Por qué razon, por qué causa *nunc* mas bien que en otro »tiempo *omnes anus haberent amatores*? El mismo Afranio se »encarga de contestar á la pregunta: porque los hombres de »nuestro siglo *nullis delenimentis capiuntur*.»

—Creemos que tal contestacion no es lógica, y si la siguiente: porque las de edad media de aquel tiempo tendrían muchas prendas morales, muchas virtudes. Tambien nosotros hacemos, y con mayor motivo, la misma pregunta. ¿Por qué las de edad media de aquella época habrían de tener novios en el caso de que los hombres pudieran ser cogidos por los atractivos ó prendas del alma, y no las de otro tiempo cualquiera? ¿será como he dicho por las prendas morales que tuviesen? Pero este privilegio no se puede conceder á esa clase, cuando la corrupcion era general. Por otra parte: si el adverbio *nunc* está puesto para significar y determinar las de edad media de *aquella época*, ¿qué necesidad tenía Afranio de tal adverbio? ¿Podria alguno dudar, aunque estuviera omitido, que hablaba de las presentes, ó de aquella época.

Tambien nosotros añadimos, como dichos Señores, y con mayor razon ; de otra suerte el *nunc* sería completamente ocioso, ó mejor dicho, segun se acaba de demostrar, Afranio usó de un ripio que hasta el papel lo rechaza, lo que estamos muy lejos de creer; por lo que segun hemos explicado la causa ó razon que se busca, para nosotros debió ser lo bien compuesta y aliñada que á la vista se presentaba una

vieja de que suponemos hablaba la *ancillula.* Pero segun lo explican dichos Señores no vemos causa por qué así se expresara Afranio; sin embargo, contestan diciendo: «El mismo »Afranio se encarga de contestar á la pregunta, á saber: por»que los hombres de nuestro siglo *nullis delenimentis ca»piuntur.*»

A primera vista no se puede menos de rechazar tal modo de discurrir; porque si Afranio por medio de una proposicion afirmativa concede, admite, ó parte del supuesto que los hombres pudieran ser cogidos por los atractivos del alma, ¿cómo Afranio en esa proposicion afirmativa habia de comprender y deducir otra negativa que la destruyera? Acaso se me dirá: esa proposicion negativa está, ideológicamente hablando, en la mente, en el raciocinio, en la conviccion que tenía Afranio de la general relajacion de costumbres, y de que los hombres no hacían caso, despreciando los atractivos del alma; pero los hombres tan lúbricos como Afranio, no es posible, especialmente en aquel tiempo, que abrigasen tales convicciones, y mucho menos que lo manifestasen.

Nosotros, ideológicamente hablando, admitimos en Afranio al escribir esos dos versos dicha proposicion negativa, aunque con variacion, esto es: *homines fictis delinimentis capi non possunt;* y la razon, ó prueba de ese pensamiento la da Afranio, como es natural, en los versos que inmediatamente siguen: *ætas, corpus tenerum etc.*, como si dijera el poeta: si fuera posible que los hombres se prendasen de las mujeres por sus fingidos y estudiados atractivos, todas las viejas retocadas como esta tendrían pretendientes; pero los hombres del dia, de tanta experiencia, conocen pronto que tales atractivos son fingidos, y por lo mismo no les impresionan sinó solo los naturales, los verdaderos, como *ætas, corpus tenerum*

etc., los cuales no solo les impresionan, sinó que les hechizan y enagenan como los venenos *(venena)*.

Cuanto mas examino tan célebres versos, mas admiro la ideología de Afranio, cada palabra requiere un detenido estudio y una profunda meditacion; insistamos mas en el adverbio *nunc*: si este estuviera en la condicion, esto es en *capi*, ya podría servir de arma, aunque débil, á dichos Señores, pero de ningun modo puesto donde está, en que por el contrario destruye todos los argumentos de los mismos. ¿Cuál era pues la causa de que Afranio digese *omnes haberent nunc amatores anus*? Acaso se nos dirá: los atractivos del alma que supondría en las de edad media: pero en ese caso, como queda dicho, el *nunc* es un ripio: ¿por qué había de decir las de edad media de aquella época *(nunc)*, segun la traduccion de dichos Señores? porque si los atractivos del alma que suponen en estas, y que en efecto son estables y duraderos, les podían proporcionar solicitadores en una época de la mayor corrupcion, con mayor motivo lo conseguirian en cualquiera otra: luego los podrán conseguir en todas: luego *nunc* carece de causa, carece de objeto. Pero hágase la traduccion como la hace el Sr. Camus, y tendremos expresadas las dos cosas, salvando todos los inconvenientes, y conciliándola asimismo con las demás palabras de la oracion: *delinimentis*, *capi*, *amatores*, *anus*, lo que no puede ser en el caso opuesto.

Ya hemos dicho que segun Varron la edad juvenil era desde 15 á 30 años, de 30 á 40 la viril ó media, y de 40 en adelante á las mujeres se las llama viejas.

Para probar dichos Señores que la palabra *anus* no siempre significa *vieja*, esto es de 40 años arriba, en la pág. 15, dis. 2.ª, dicen:

«En el lenguage familiar, y del amor, tal vez suele lla-

»marse vieja á la que aun no ha cumplido los seis lustros; »y que por lo mismo dicha palabra no designa exclusiva»mente á las setentonas.»

—Contestacion:

No se trata aquí de un lenguaje familiar, ó jocoso, sinó de un lenguaje serio, por el que no es dado el llamar vieja segun Varron á la que no ha cumplido los 6 lustros; ni tampoco podemos admitir que solo se llamen viejas á las de 70 años, sinó que en todo nos sujetamos á lo que dice el autor citado.

Para probar dichos Señores tal aserto ponen por ejemplo á Lidia, que aseguran ser de edad media, y que sin embargo Horacio la llama vieja: trascriben íntegra, pág. 18, dis. 2.ª, la Oda 25 lib. 1.º de los versos: nosotros tambien tenemos el gusto de copiarla.

Parcius junctas quatiunt fenestras
Ictibus crebris juvenes protervi,
Nec tibi somnos adimunt; amatque
Janua limen,
Quæ priùs multùm faciles movebat
Cardines. Audis minus et minus jam:
»ME tuo longas pereunte noctes,
»Lidia, dormis.
Invicem mœchos, anus, arrogantes
Flebis in solo levis angiportu,
Thracio bacchante magis sub inter-
lunia vento:
Quum tibi flagrans amor, et libido,
Quæ solet matres furiare equorum,
Sæviet circa jecur ulcerosum,
Non sine questu,

Læta quòd pubes hederâ virenti
Gaudeat, pulla magis atque myrto:
Aridas frondes hyemis sodali
Dedicet Hebro.

Y á continuacion dicen:

«Cabe suponer, imaginar siquiera, que pueda abrigar una »setentona los afectos que expresan las estrofas 3.ª y 4.ª, y »señaladamente los tres primeros versos de la penúltima?»

—Contestacion:

No hay necesidad de dar 70 años á las que se llaman viejas en la VOPISCO, basta que tuvieran 40 ó 50; y lo que no se puede suponer es que una muger de 70 años, entonces, ni nunca, saliese á la escena. Del mismo modo no hay necesidad de suponer que Lidia contase otros 70 para que Horacio la llamára *vieja*, sinó que le bastaba que ya hubiese cumplido 40, ó mucho menos; pues en aquella época y ciudad á las meretrices, como era Lidia, teniendo 30 ya los jóvenes las despreciaban por viejas; y por eso pocas veces estos llamaban á sus ventanas cuasi siempre cerradas, (*parcius fenestras junctas quatiunt*) y menos se habria la puerta *(amatque janua limen)*.

Añaden, pág. 16., dis. 2.ª

»Es evidente que si el poeta considerara aquí á Lidia, como vieja en el verdadero rigor de la palabra, no hubiera dicho »*rarius* sino *minime quatiunt, nullus juvenis quatit fenestras*; »ni tampoco hubiera dicho: *audis minus et minus jam*, sino, »*nunquam audis*.»

—Contestacion:

Si así se hubiese espresado Horacio, habría equivalido á llamarla *setentona*, y eso no cabía en Horacio: fuera de que, para el público y para una muger en otro tiempo tan galanteada, que los jóvenes llamaban sin cesar á sus ventanas, y á quien

despues se le dice, y ella misma lo ve, *non sine questu*, que rara vez sucedia esto *(parcius)*, es como si de un modo absoluto se le dijese que ya nadie la quería, y aquí puede aplicarse perfectamente el *parum pro nihilo reputatur*; pero de todos modos es bastante para llamarla, como la llama Horacio, *vieja*, ¿Y cuáles son los afectos que expresan las estrofas 3.ª y 4.ª? ¡cada paso es un tropiezo! Vemos que tampoco convenimos en la traduccion ó sentido de esas estrofas; pues dichos Señores con tales palabras parece (no quisiera equivocarme) darnos á entender que el poeta Horacio dice de Lidia que estaba abrasada de liviandad, como en ocasiones dadas lo están las yeguas de que habla Virgilio, cuando el poeta, á nuestro modo de ver, dice lo contrario; pues en la 3.ª la llama vieja *(anus)* y en la última alegóricamente se lo vuelve á llamar, diciéndole que ya podia considerar que los jóvenes se huelgan con la frescura de las muchachas de poca edad *(hederâ virenti)*, y aun mas con las pollas morenitas (*pulla myrto*), huyendo de las viejas, y abandonándolas solas al invierno, del mismo modo que los árboles desechan las hojas secas y las entregan á los rios cuando hace frio (*Aridas frondes hyemis sodali dedicet Hebro)*, concretándose aquí el poeta al Ebro ó Maniza, rio de Tracia, donde siempre es invierno. Fijemos, como quieren dichos Señores nuestra atencion sobre la penúltima estrofa, cuyo sentido es el siguiente:

Tú ya vieja (*anus*), despreciable, sin queridos, porque nada vales, para nada sirves (*levis)*, observando de aquí para allí si entra algun perdido, algun desesperado, ahora vas á llorar (*Flebis)* tus presuntuosos amadores, metida en un rincon (*angiportu*) como las de tu clase, trayendo á la memoria cuándo con el viento aquilon de Tracia, y mas en los interlunios te ponías furiosa *(Thracio bacchante magis sub interlunia vento*

sævict) de ardiente amor y ulcerosa liviandad, *(amor flagrans), et libido circa jecur ulcerosum)* como la que suele poner furiosas á las yeguas, cuya circunstancia trae Horacio á Lidia, no porque creyese que ella se encontrara entonces en aquel caso, sinó, como dice Porfirio, por via de burla, de desprecio, *(ex contemptu)* holgándose y dándose el parabien por su vejez. Llorarás, la dice, no sin lamentos *(Non sine questu)*, recordándole al mismo tiempo el lucro que tenia cuando jóven, con el uso de sus gracias; y que entonces, ya no solo nada percibía, sinó que nadie hacía caso de ella.

A la vista teníamos para copiar, como seule decirse, *ad pedem litteræ*, todo lo que dicen en esta oda los principales comentaristas de Horacio, á saber: Acron, Porfirio, Viedma, Cristoforo Landino, Aldo Manucio, Antonio Mancinelo, Yo-Doco Badio y otros, pero la idea de ofender al público ilustrado no me lo permite, convencido por otra parte que sería bastante con lo expuesto, tomado de los mismos, añadiendo que tan respetables autores todos con corta diferencia principian con las siguientes palabras: *In Lydiam meretricem rapacem, sed etiam vetullam scribit*; y Landino al hablar de *anus* dice: *anus*, i. *vetulla: sic dicta, quasi anullus, quia senio incurbetur, vel ab annositate id est a numerositate annorum.* Por *hedera virenti* todos entienden las jóvenes, *Aridas frondes* las viejas.

En vista de estos antecedentes ¿se podrá dudar que Horacio llama y tiene á Lidia por una vieja, aunque no sea setentona, ni de tanta edad como la *anus* de la VOPISCO? ¿No están bien terminantes las palabras *anus* y *aridas frondes*? ¿es posible á la vez en un mismo cuerpo que esté frio y caliente, ó que esté verde y seco?

Tampoco es admisible para el caso presente la comparacion que hacen pág. 19., dis. 2.ª, de la leche de una nodriza de

edad media, pues está admitido en general llamar vieja no solo la leche de una nodriza de edad media, sinó de una de 20 años, si hace bastante tiempo que está prestando la lactancia; así es que podemos llamar vieja la leche de la nodriza, no así á la misma nodriza; pero no está admitido llamar viejas á las de edad media, porque cada edad tiene su denominacion, que ya no se puede variar.

Pág. 30., dis. 1.ª dicen:

«*Mala ætas* no designa la *vejez*, sino la *juventud*. Verdad »es que en una de las comedias de Plauto Men. 5, 2. 6. »*Mala ætas* se toma evidentemente por la vejez, así como en »otro pasaje del mismo autor (Aul. 1, 1. 4.) denota una exis»tencia penosa, una mala vida, esto es, una vida llena de »amarguras, de pesares etc.; mas en uno y otro lugar toma »la frase ese sentido, no ya en virtud del adjetivo *mala*, sino »en fuerza de la flexible significacion de *ætas*, que segun el »contexto del periodo, y el espíritu que en él domina, así »puede plegarse á la edad juvenil, como á la mas avanzada».

Pág. 43., dis. 2.ª dicen: «*mala ætas* no significa la vejez »en absoluto, sino en virtud de una perifrasis...» con lo cual tratan de destruir la autoridad de Plauto en la citada Men. 5. 2. 6. ¡*ut ætas mala merx mala est tergo!*

Nosotros no vemos tal perífrasis, porque esta se comete cuando se añade á la oracion por adorno una frase ó una palabra no necesaria, mas aquí tanto *ætas* como *mala* son absolutamente necesarias para espresar y determinar el pensamiento, como lo son *malum aureum* para espresar la idea de la naranja, como lo es tambien la reunion de sumandos para espresar la suma. No cabe duda que Plauto en la Men. toma á *mala ætas* por la vejez, como todos los diccionarios, sin cosa en contrario.

En una obra impresa año 1621 con el título de M. ACCI PLAUTI *comœdiæ ex recognitione Jani Gruteri, qui bona fide contulit cum MSS. Palatinis. Accedunt commentarii Fridricii Taubmani auctiores, item indices rerum et verborum necessarii*, explicando algunas palabras de la MEN., pág. 736 se lee lo siguiente: *Ut ætas mala merx mala est tergo! nam res plurimas pessumas, cùm advenit, affert.* Ita Lipsius antiq. lect. lib, 2. 13. ac Durn. lib. 17. 2. 1. *Tergo! acutè certè edd. primæ et principes: Ut ætas mala est, mors vel merx mala est ergo: mala ætas* i. *senectus: gravis et onerosa est, nec minus tergo nostro ponderosa, quàm baculi dorso grave pondus, mala autem geminandum, etiam Turnebus innuit et colligetur ex Nonio, qui bis ita citat, et placet J. Gulielmio. Cum et vett. edd. geminent. Mala ætas pro senectute usitatum, et mala merx, pro homine aut re nihili.* Pseud. a. 4, e. 1, v. 44. In MSS. est. *Ut ætas mala est, merx mala ergo est. Mercerus ad Nonium in senio, sequitur: MSS. in quibus ut ætas mala est, merx mala est ergo, ut velit auctor, siculi senectus ætas mala dicitur, ita esse etiam malam mercedem.* En la misma obra, comedia Rud. a. 2. e. 3, v. 7, se lee *Ætatem haud mala malè; ita MSS. pr. et si quid judicio, rectè* q. d. *mihi quæ unquam mala fui, male nunc est, editiones vett. ætatem haud malam malè: et hoc Douza malit ut pro juventæ flore accipiatur, quæ bonæ ætatis circuitione definita antiquitus: ut contra senectus, malæ.* En seguida cita la AULUL. a. 1, e. 1, v. 4. *Atque ut te dignum, mala malam ætatem exigas. Atque alib: Ætas haud mala,* i. *juventa. Seneca Ætatem malè ferre,* i. *citius quàm oportebat senescere.* Ciceron: *Quod si ipsis voluptatibus bona ætas fruitur liberius, primum parvulis fruitur rebus; et si bona ætas juventa apellatur, mala ætas senectus dicetur; non aliter ac malus dicitur quod opponitur bono.*

Salomon. c. 12. v. 3. *Diebus juventutis opponit dies malos i. senectutem.*

Volvemos otra vez á la AUL., en la que debemos manifestar: que á no haber visto los comentarios de Plauto, hubiéramos tambien traducido como dichos Señores; ni habriamos puesto en nuestro primer folleto tal autoridad, habiendo tantas otras muy esplícitas de que poder echar mano; mas al ver los comentarios, no dudamos aducirla, y creemos que tal interpretacion sea la verdadera, porque *exigere ætatem* es lo mismo que *agere, vel traducere ætatem*; y como *mala ætas est senectus*, es lo mismo que *agere senectutem te dignam;* y como ella era mala, así tambien quería que la pasase; pues aunque la vejez siempre es mala en unos, es menos mala y mas llevadera en otros. El desgraciado viejo Eculion, temiendo que la vieja, viendo *(circunspectrix)* dónde tenía escondido el dinero, si la tenía en casa, se lo iba á quitar, la echa de esta, verberándola, y diciendo: te maltrato y echo de casa, para que pases una vejez como tú mereces, *(te dignam)* digna de tu mal comportamiento.

Dicen dichos Señores, como tenemos indicado, que en uno y otro lugar de Plauto, esto es, MEN, y AUL, toma la frase *mala ætas* ese sentido, no ya en virtud del adjetivo *mala*, sino en fuerza de la flexible signifieacion de *ætas:*

—No podemos conceder tal aserto, sino por el contrario, creemos que *mala*, como adjetivo, por sí solo califica á *ætas*, y no en fuerza de la flexible significacion de *ætas*; pues por mas flexible que sea *ætas*, por sí sola nunca significará mas que una cosa demasiado abstracta, y solo por medio de un adjetivo ú otras palabras que con ella estén relacionadas podrá ser determinada: lo mismo creo suceda aquí que con la materia, pues por mas flexible, por mas dispuesta, v. g., que se en-

cuentre la cera, ó un lienzo, para recibir tal ó cual forma, este ó aquel color, esta ó aquella pintura, si no se les da, ni aquella ni esta, por sí solos nunca nos ofrecerán mas que una idea demasiado vaga.

Añaden: «*ætas* en efecto significa la duracion de la vida, la »puericia, la adolescencia, la juventud, la vejez.»

—Contestacion:

Para nosotros son falsas estas proposiciones, y hasta absurdas, como lo es el que un niño sea al propio tiempo adulto y viejo: cada cosa tiene su nombre diferente, que si bien en su origen fué convencional, hoy dia ya no lo es; y por eso la edad juvenil se espresa en latin de un modo, y de otro la edad media y la vejez; de lo contrario, tendriamos una torre de Babel, y no podriamos entendernos.

La palabra *ætas* aisladamente considerada es una cosa abstracta, y como tal no tiene orígen de objeto alguno que goce de existencia real, es obra enteramente de nuestro entendimiento; y así considerada, poca aplicacion tendría en los idiomas aunque fuese de una infinita *flexibilidad*, por lo que cuando la usamos generalmente es para espresar ó determinar cualidades, ó los efectos que como causa haya de producir; y esto no puede ser sin que la demos un adjetivo ú otra palabra que los hombres inventaron para una significacion determinada, como en el presente caso la dan todos los diccionarios, los autores clásicos en general, esto es: *mala ætas*, vejez; de aquí el que rechacemos la de juventud.

Pág. 31., dis. 1.ª, dicen los mismos Señores:

«La palabra *ætas* en el tercer verso significa la edad juvenil: »¿por qué no ha de significar lo mismo en el quinto?»

—La respuesta es muy obvia: porque, generalmente hablando, efectus ejusdem generis easdem habent causas: efectus diver-

si generis diversas habent causas: *ætas*, *corpus tenerum*, *morigeratio*, representan los principales, los mas notables y eficaces atractivos que las mujeres pueden ofrecer al hombre para atraerle, encantarle y enagenarle *(venena)*, y el *mala ætas* es la negacion de tales atractivos. Lo estraño y anómalo será si á una misma causa damos efectos contrarios, como sucedería si á *ætas*, *corpus tenerum*, *morigeratio*, que son el complemento de los atractivos, se diga á renglon seguido que esa misma edad no tiene ningun atractivo. Tambien nosotros, y con mas fundamento, podriamos hacer la siguiente pregunta: ¿por qué la *anus* del segundo verso no ha de tener la misma significacion que *mala ætas* del último?

Pág. 34., dis. 1.ª, dicen:

«El poeta Afranio contrapone las prendas del alma *delini»menta* á las del cuerpo, *venena*, dando aquellas á las de edad »media, y estas á las jóvenes.»

—Nosotros abrigamos el convencimiento de que no hay contraposicion entre *delinimenta* y *venena*, pues aquella palabra, como tenemos dicho, comprende las de *blanditiæ*, *blandimenta*, *oblectamentum*, *lenocinium*, *fuci*, *pocula amatoria*, *venena*, halagos, atractivos, alicientes, afeites ó colores postizos, bebedizes, hechizos, todo artificial, porque habla el poeta de las viejas, que no teniendo ya ningun atractivo natural, quieren artificiosamente formarlos. Si hay alguna contraposicion, será únicamente en que *delinimentis* significa atractivos artificiales ó aparentes, y *ætas*, *corpus etc.* significan atractivos verdaderos. Afranio para ridiculizar las viejas, y el empeño que tienen en aparentar que no lo son, ó mas bien que s n jóvenes, trata primero de alabarlas irónicamente, ó solo en sus artificios, pero pronto se arrepiente, y dice que los verda-

deros atractivos no son los artificiales, como los de las viejas, sinó los naturales; y para destruir el efecto que con los dos primeros versos pudiera haber hecho, contrario aparentemente al que se proponia, era preciso que de un modo absoluto y hasta enfático dijese la verdad, á saber: que las viejas no pueden ofrecer ningun atractivo verdadero.

Mala ætas nulla delinimenta invenit, usando con tanta oportunidad y elegancia de *mala ætas*, las *viejas*, por no repetir *anus*.

Aquí está tambien indicada la razon por que en *mulierum* unos ponen punto y coma, que segun nuestra ortografía así creemos debiera ser, otros dos puntos, y las antiguas ediciones, que seguimos nosotros, punto; pues á la manera que el pensamiento enunciado en los dos primeros versos quedó aunque completo relacionado tambien con las palabras *ætas*, *corpus tenerum* etc. y por cuya razon se pone punto en *anus*, por identidad de razon, y aun con mayor, puede haberle en *mulierum*, sin duda porque antecede al último pensamiento que era necesario enunciar del modo que lo hace para los efectos indicados.

Además, con mucho fundamento podemos decir que la ortografía de aquel tiempo no era como la que hoy tenemos, y es de suponer que el punto en *mulierum* está segun las reglas de aquella ortografía. Tocamos este incidente, porque nosotros hacemos la traduccion de todos modos, ora con punto y coma, ora con dos puntos, ó solo punto, lo que no se puede hacer en la del Sr. de Morante y D. Raimundo, pues en seguida de *ætas*, *corpus* etc. se halla el último verso que principia *mala ætas* significando aquella la edad juvenil, y del mismo modo *mala ætas*. Segun la traduccion de dichos Señores no es probable ni procede que en aquellos tiempos, ni nunca se pusiesen dos puntos, ni punto y coma, y menos

punto, cual lo vemos en autores antiguos y de notoria reputacion literaria, si no solo coma, y de ningun modo hubiera usado *mala ætas*, sino que habría dicho *quæ quidem ætas, hæc autem ætas, sed hujusmodi ætas*, pues de otro modo Afranio faltó á la claridad y á la Gramática, lo que no podemos admitir.

Ultimamente, se trata de arrancar el árbol de raiz, de desvirtuar la autoridad de Nonio Marcelo, fundados en otra autoridad, á saber: la de Juan Mercier, que para mí no es bastante; y entre dos autores uno antiguo italiano, y otro mas moderno y francés, en literatura latina, siempre preferiré al primero; y aunque todos, y yo entre ellos, respetamos y damos con justicia á Juan Mercier el nombre de sabio, tambien sabemos que hasta en los mayores talentos nace la avena estéril del error humano: ¿quién sabe si tambien habrá nacido en Mercier? Yo no dudo que Nonio tendrá lunares y hasta manchas; pero tambien las tiene el Sol, y no por eso deja de admirarnos mas y mas su benéfica, constante y copiosa luz. Si es un autor tachable, tan despreciable, ¿por qué le citan como principal autoridad los mejores diccionarios, los autores mas célebres, y todos los clásicos con sus comentaristas? ¿Cómo pues nosotros hemos de rechazar la de Nonio, aunque nos sobren autoridades y razones para probar nuestros asertos?

Por fin: En contra de nuestra opinion, y apoyando los argumentos de los contrarios no vemos aducida ninguna autoridad.

Con la publicacion de tan *estériles* trabajos, atendida mi avanzada edad, y á la palabra sub-rayada que antecede, me retiro del campo de la discusion: valdrán muy poco, por eso le doy el nombre de *folleto*. Me retiro, con la satisfaccion

de haber hecho mas de lo que de mí se podía esperar y exigir, cumpliendo con el deber de amistad, de respeto á mi superior inmediato y de profesor español, y dando al propio tiempo otra prueba mas de mi aficion al estudio de humanidades. Murcia 18 de Julio de 1864.

Celestino González Santos.

Aunque en el mes de Julio último dige al final de este folleto que me retiraba del campo de la discusion, circunstancias especiales me hacen volver á tomar la actitud de contestar, si lo dicho no es bastante, á cuantos de otro modo opinen. A continuacion va un Apéndice en que se refuta la opinion de otros dos respetables profesores.

APÉNDICE.

Digimos en nuestro primer folleto, pág. 18, que no estrañaríamos hubiera alguno que por *mala ætas* entendiese los hombres *malos*, *gastados*, *corrompidos*, y lo volvimos á repetir en este segundo, pág. 13, con el verso de Ovidio *Cùm subit illa nemus quod nulla ceciderat ætas*, h. e. *nullius ætatis homines*; pero que tampoco admitiamos tal significacion: no nos engañamos, pues al hablar en Valladolid sobre este asunto con mis antiguos amigos y dignos comprofesores D. Manuel Rivera y D. Vicente Polo me manifestaron su opinion, que á su tiempo por escrito remitieron al Sr. Marqués de Morante, y que con permiso de los mismos en extracto á continuacion insertamos. El Sr. Rivera convieue en todo con nuestra opinion excepto en *mala ætas*. Entre otras cosas dice así:

«Empezaría por no admitir que jamás entrase en la in»tencion del escritor de los versos componerlos en elogio »de las viejas, orígen, á mi ver, de tan cavilosas y sutiles »aberraciones. No hallo otro fundamento para que así se haya »creido, que lo que dice Gaspar Sciopio sobre ellos, á saber: »*Elegantes sunt Afranii versus apud Nonium Marcelum in »senium etc.*» Prueba victoriosamente con repetidos ejemplos que la preposicion *in* con su complemento *senium* no puede ni debe traducirse en elogio de las viejas, ó vejez, sinó contra las viejas. Nosotros, sin tener conocimiento hasta ahora de la opinion del Sr. Rivera, guiados solo por los Diccionarios y reglas gramaticales, consignamos la misma opinion en nuestro primer folleto pág. 9, debiendo añadir ahora en corroboracion, y como caso muy análogo el epígrafe que los principales comentaristas de Horacio ponen en

la Oda 25, que dice: *Ode in Lydiam meretricem et vetullam, etc.* es decir: Oda escrita contra Lidia, meretriz y vieja, por lo que dijimos, y volvemos á repetir con el Sr. Rivera, que tal error, en nuestro juicio, ha sido la causa principal de los demás. Al traducir el último verso y explicar las palabras *mala œtas*, dice: *œtas* en el presente caso significa *edad*, *siglo*, *época*, *era*, *ó generacion*; y mala, *corrompida*, *viciosa*; para probarlo aduce los siguientes versos de Horacio: *Delicta majorum immeritus lues, Romane, etc. Ætas parentum pejor avis tulit nos nequiores*, cuyo caso, dice, tiene mucha analogía con el presente, sin mas diferencia que la falta del calificativo *mala*. Concluye traduciendo el último verso de este modo: *La pícara época* (en que vivimos) *halla nulos*, *y sin eficacia los atractivos de todas, viejas y jóvenes.*

REFUTACION.

Es regla general de interpretacion y traduccion que estas deben hacerse siempre en sentido natural, si no resulta absurdo ó inconveniente. *Mala œtas*, la vejez, es una significacion natural y conforme á la que traen todos los diccionarios, y de ella no resulta ningun inconveniente, luego se debe aceptar, y rechazar la del Sr. Rivera, que aun cuando tenga lugar en otros casos, en el sustantivo *œtas*, no se halla con el calificativo *mala*, y que juntos siempre han significado la vejez, como *malum aureum* siempre, y nunca significará otra cosa que la naranja, á no ser que los antecedentes y consiguientes no lo permitiesen, por cuya razon los casos citados por el Sr. Rivera no pueden tener lugar para el presente.

La explicacion que al principio hace de las palabras *mala œtas* «generacion corrompida» difiere mucho de la que da en la traduccion diciendo la *pícara época*, cuyo calificativo es

muy vago é indeterminado, y segun los diccionarios significa *malicioso*, *astuto*, y nunca podrá equivaler á *corrompido*. Pero aun concediendo esta significacion á *mala*, no admitimos en el presente caso la de *generacion* por *ætas*, pues esto equivaldría á decir que Afranio no solo confesaba, sentía, y se lamentaba de la corrupcion de aquellos tiempos, sinó que en ese verso acusó, hizo cierta invectiva, y en cierto modo reprendió por lo mismo la generacion de aquella época, al menos en materia de concupiscencia, lo que se opone al objeto que en general entonces tenían las comedias, al que en todas se proponía el lúbrico Afranio, al particular que tuvo en la VOPISCO, y á las costumbres y carácter del mismo, que nunca varió, ni admitió tal corrupcion en dicha materia, sinó que seguía como los demás el principio de Epicuro, aunque adulterado, *quod lubet, licet*. Otra razon no despreciable: admitiendo la traduccion de los dos últimos versos: *La pícara época halla nulos, y sin eficacia los atractivos de todas, viejas y jóvenes*, no puede menos de incurrirse en manifiesta contradiccion con el pensamiento que encierran los dos versos que anteceden, y con tanta claridad espresan de un modo absoluto que la tierna edad, el delicado cuerpo, y la amabilidad ó maneras son no solo los verdaderos atractivos, sinó hechizos, encantos, como venenos que se infiltran en el corazon humano y no se pueden contrariar.

Ultimamente, creemos poder decir con bastante fundamento que tal version la rechaza la buena lógica, que en alto grado de perfeccion poseia Afranio. No se puede dudar que este en esos cinco versos hace una comparacion, no con la época, ú hombres corrompidos, de que no hace mencion alguna, sinó entre las viejas con sus afeites ó atractivos, fingidos ó aparentes, y las jóvenes con los naturales y verdaderos, espre-

sando en el último verso el resultado de esa comparacion, ó su juicio comparativo, que es como la conclusion de las premisas que ofrecen los demás versos, y que todos ellos pertenecen á un silogismo que cualquiera se puede formar, y que admitida tal traduccion seria lo mismo que admitir en ese silogismo cuatro términos.

El Sr. D. Vicente Polo con muy corta diferencia opina como el Sr. Rivera, dice: «que la significacion de complacen»cia ó condescendencia que se da á esa palabra, no es la »mas acertada, porque tales espresiones encierran la idea de »intencion y voluntad en las jóvenes, cosa que en nuestro »juicio no les concedió el poeta latino.» En la traduccion dice: *la natural simpatía*. El último verso le traduce del modo siguiente: *los pícaros de los hombres no hacen caso de los afeites de aquellas.*

REFUTACION.

En cuanto á la significacion de *morigeratio* no podemos conformarnos con la explicacion que da D. Vicente Polo. Creemos que las gracias naturales de las jóvenes no excluyen el artificio y compostura, sinó que este las hace resaltar mas y mas; y Afranio en el presente caso, ni prescindió ni podía prescindir de la intencion y voluntad de las jóvenes, y mucho menos de las jóvenes *fáciles*, ó para un fin torpe, atendida la significacion de *mulierum* que está en la misma oracion, y cuya significacion digimos y probamos en el primer folleto que significa las mugeres que hacen, ó están dispuestas á hacer uso de su cuerpo; así como *virgo*, *femina*, *puella* se usa para espresar una muger honesta: y no se puede dudar

de aquel principio *omnis agens propter finem agit*, y de consiguiente con intencion y voluntad. Aun prescindiendo del fin torpe ú honesto ¿que sería una muger, y una muger *fácil* sin intencion ni voluntad? dejaría de serlo, sería una estatua con movimientos puramente mecánicos, lo que no es bastante para acercarse el hombre á ella; para moverse este necesita ver en las jóvenes movimientos ó signos externos que representen los afectos del alma, y que estos lleven, como no pueden menos de llevar, el sello de la complacencia, y con esta el de la intencion y voluntad.

Tampoco estamos conformes con la traduccion del último verso, ni en las palabras *mala œtas*, por la anterior refutacion, ni en lo restante, que concreta la idea á los atractivos artificiales, siendo así que en nuestro modo de ver, se excluyen toda clase de atractivos tanto naturales, como fingidos, segun lo espresa el adjetivo *nulla* al que traducimos, no como dichos Señores, por *ineficaces*, sinó como no existentes en las viejas: los naturales, de hecho; y los artificiales, por razon del efecto é inconveniencia. Por otra parte: ¿si los pícaros de los hombres, ó los hombres corrompidos no hacen caso de los afeites de las viejas, le hacían, ó podian hacer los no pícaros ó probos? mucho menos: ¿á qué, pues, conduce tal proposicion?